

Espacialidad e identidades culturales: reflexiones sobre el rol del espacio barrial en la configuración socio-cultural de los pobladores populares de Guayaquil

*Spatiality and cultural identities:
reflections on the role of neighborhood space in the
socio-cultural configuration of the popular inhabitants of
Guayaquil*

Recibido: 15 de marzo de 2024

Aprobado: 13 de junio de 2024

Ingrid Ríos-Rivera

Universidad Casa Grande, Guayaquil, Ecuador

Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador

Diana Vallejo Robalino

ELTE Eötvös Loránd University, Budapest, Hungría

María José Torres Avilés

Universidad Casa Grande, Guayaquil, Ecuador

Resumen

El presente trabajo constituye un esfuerzo para pensar en el rol del espacio barrial popular en la configuración de las identidades culturales de sus pobladores. Con este propósito adoptamos un diseño metodológico con enfoque cualitativo y un alcance descriptivo-comparativo, pues los datos que aquí se analizan corresponden a dos barrios populares de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Este artículo se desprende de una experiencia de investigación de dos años, y



se analizan un total de 31 entrevistas y cuatro grupos de discusión en ambos barrios. Los resultados organizados en categorías analíticas dan cuenta de 1) los paisajes barriales, a partir de los recuerdos sobre los orígenes de ambos barrios y el rol de los pobladores en su constitución inicial; 2) las identidades culturales de sus pobladores y los elementos que dan cuenta de una perspectiva territorializada de la identidad; y 3) las identidades de sus pobladores y el contraste con un otro externo, que toma la forma de otros barrios populares. Podemos concluir que las historias de estos barrios populares han tenido la acción colectiva de sus residentes como parte constitutiva de su desarrollo y mantenimiento, y en respuesta, dan cuenta de aquellas experiencias que han configurado las identidades culturales de sus habitantes.

Palabras clave: barrio popular, pobladores populares, identidades culturales, identidad barrial cultural.

Abstract

The present work constitutes an effort to think about the role of the popular neighborhood space in the configuration of the cultural identities of its inhabitants. With this purpose in mind, we adopted a methodological design with a qualitative approach and a descriptive-comparative scope, since the data analyzed here correspond to two popular neighborhoods in the city of Guayaquil, Ecuador. This article emerges from a two-year research experience, and a total of 16 interviews and 2 discussion groups in Bastión Popular, and 15 interviews and 2 discussion groups in barrio Nigeria are analyzed. The results organized in analytical categories account for 1) the neighborhood landscapes, based on memories about the origins of both neighborhoods and the role of the residents in their initial constitution; 2) the cultural identities of its inhabitants and the elements that account for a territorialized perspective of identity; and 3) the identities of its residents and the contrast with an external other, which takes the form of other popular neighborhoods. We can conclude that the stories of these popular neighborhoods have had the collective action of their residents as a constitutive part of their development and maintenance, and in response, they account for those experiences that have shaped the cultural identities of their inhabitants.

Keywords: popular neighborhood, popular inhabitants, cultural identities, cultural neighborhood identity.

Ingrid Ríos-Rivera. Ecuatoriana. Doctora en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad de Chile. Docente investigadora a tiempo completo en la Universidad de Guayaquil, y de medio tiempo en Universidad Casa Grande, Guayaquil-Ecuador. Líneas de investigación: estudios latinoamericanos, populismo, movimientos sociales, identidades políticas y estudios decoloniales. Correo electrónico: irios@casagrande.edu.ec ORCID: 0000-0002-1392-1808.

Diana Vallejo Robalino. Ecuatoriana. Candidata a PhD por la Doctoral School of Sociology, ELTE Eötvös Loránd University, Budapest, Hungría. Docente investigadora en Universidad de Casa Grande, Guayaquil-Ecuador. Líneas de investigación: antropología urbana, territorios y especialidades en Ecuador, memoria social, estudios culturales. Correo electrónico: dvallejo@casagrande.edu.ec ORCID: [0000-0002-2847-6014](https://orcid.org/0000-0002-2847-6014).

María José Torres Avilés. Ecuatoriana. Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Casa Grande, Guayaquil-Ecuador. Investigadora independiente. Líneas de investigación: derechos humanos y poblaciones vulnerables, intersección entre género y política, movilidad humana, estudios decoloniales y poscoloniales. Correo electrónico: mariajose.torres@casagrande.edu.ec ORCID: [0009-0006-6205-4401](https://orcid.org/0009-0006-6205-4401).

Introducción

Históricamente, los barrios populares han surgido como áreas urbanas sin planificación, a menudo con una gran carga de estigmatización. Esta percepción ha llevado a que, al estudiarlos, se aplique un enfoque centrado en las desigualdades sociales, en lugar de explorar sus complejas interacciones y dinámicas internas. Expresiones “barrios populares” y “pobladores populares” suelen tener connotaciones negativas, ya que se enfocan en las carencias, la pobreza y la violencia que estos grupos enfrentan, sin capturar completamente la experiencia de habitar espacios que, aunque relacionados, quedan fuera de la visión de una “gran ciudad” (Naranjo, 2022). La asociación automática de carencias, pobreza y violencia exclusivamente con los barrios populares puede llevar al “estigma territorial” (Cornejo, 2012), que marca identidades colectivas y geografías imaginarias de la ciudad, presentando al territorio popular como intrínsecamente violento y pobre. Este estigma territorial se considera una forma de violencia simbólica, ya que establece un ciclo de condicionamiento que simplifica y villaniza la realidad social y cultural de estos espacios (Cornejo, 2012).

La primera impresión sugiere que los barrios populares son definidos principalmente a través de narrativas negativas, lo que puede llevar a la percepción de sus habitantes como “marginados” en comparación con los barrios más “prósperos” de la ciudad. Sin embargo, el concepto de “barrio popular” implica un espacio donde surgen diversas interacciones sociales, dando lugar a comunidades claramente definidas por identidades propias (Massey, 1994) demarcadas por aspectos culturales distintivos (Lucio, 1993), a pesar de haber surgido fuera de marcos y controles legales.

En el contexto latinoamericano, la emergencia y consolidación de los barrios populares se enmarca en un escenario de transformaciones urbanas profundas, donde la rápida modernización de las ciudades y la migración interna han desafiado los modelos establecidos de planificación y desarrollo urbano. En un primer momento, los barrios populares surgen como el reflejo de la incapacidad institucional para generar espacios habitacionales adecuados para sus ciudadanos y la inequitativa distribución de recursos, perpetuando formas de segregación tanto en vivienda como en representación política. Si bien tradicionalmente se ha abordado el estudio de estos espacios desde una perspectiva centrada en las desigualdades económicas y sociales, es esencial comprender la complejidad de sus dinámicas y prácticas comunitarias para ofrecer una visión integral

de estas realidades urbanas (Sáez et al., 2010; Sabatini, 2006) desde las experiencias de sus pobladores.

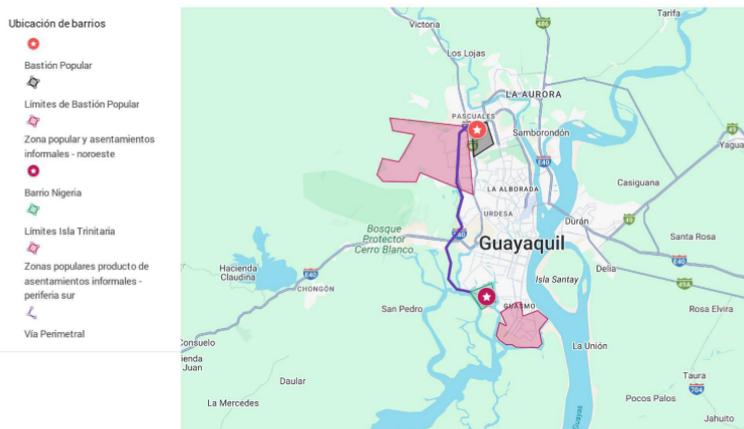
En el caso específico de Ecuador, el fenómeno de los barrios populares adquiere particular relevancia a partir de los años 70, cuando el incremento de la migración rural hacia los centros urbanos generó un aumento significativo de áreas populares en el país, empujada por las transformaciones que trajo consigo el establecimiento de la Reforma Agraria¹ en 1964 (Durán et al., 2020). La reforma alteró la estructura de las haciendas y dio forma a la ciudad según un nuevo paradigma capitalista, orientado hacia el desarrollo urbano exclusivo de las élites y la clase media en las zonas centrales de la urbe. En consecuencia, las zonas periféricas quedaron relegadas para las clases bajas, racializadas y obreras (Erazo, 2015). En Guayaquil, los barrios populares han sido caracterizados como lugares originados a causa de las ocupaciones y adquisiciones irregulares de terrenos, realizadas por grupos de bajos recursos económicos (Vilavicencio, 2011). Durante la década de 1980, la administración del alcalde León Febres-Cordero construyó la vía Perimetral², lo que propició la aparición de los formalmente denominados “asentamientos humanos informales”, o localmente conocidos como “invasiones”. Este proceso de fraccionamiento territorial se caracterizó por la falta de normatividad municipal y estuvo marcado por la ausencia de una planificación urbana adecuada, así como por la presencia de prácticas de racismo y discriminación sistémica (Moncada, 2020). La ocupación de terrenos baldíos como una alternativa de acceso a una vivienda económica fue un factor clave en la formación de los barrios populares en las zonas circundantes, entre ellos, los barrios Nigeria y Bastión Popular, seleccionados para este estudio de investigación (ver figura 1).

1 La Reforma Agraria de 1964 fue un conjunto de medidas implementadas por el gobierno liderado por el presidente Velasco Ibarra, con el objetivo de redistribuir la tierra en el país y aumentar la productividad agrícola.

2 La vía Perimetral es una importante autopista de 21 km que rodea la ciudad de Guayaquil. Su origen se remonta a la década de 1980, cuando se propuso la construcción de una carretera perimetral para aliviar el tráfico y mejorar la conectividad de norte a sur de la ciudad y sus zonas circundantes.

Figura 1
Contextualización geográfica de Guayaquil y sus zonas populares

Contexto geográfico de Guayaquil



Fuente: Elaboración propia.

Antes de recibir la intervención del Municipio de Guayaquil, Bastión Popular contaba con un nivel de pobreza del 82%, por lo que era considerado como un barrio “extremadamente marginal” (M.I. Municipalidad de Guayaquil, 2017), a pesar de ser un sector rodeado de numerosas fábricas y empresas. Como respuesta a las estadísticas, el municipio implementó el proyecto “ZUMAR” (Zonas Urbano Marginales), entre 2002 y 2006, en colaboración con la Unión Europea. Actualmente, Bastión Popular es una zona urbanizada, con conjuntos habitacionales (16 bloques en total), parques, y la estación de Metrovía (sistema de autobús de la ciudad de Guayaquil), MetroBastión. En tanto, barrio Nigeria (asentado en la Isla Trinitaria, sector circundado por manglares) es una comunidad tradicionalmente afroecuatoriana, con un 59.41% de población afroecuatoriana, principalmente migrantes de la zona norte de la provincia de Esmeraldas (costa ecuatoriana), según el censo del INEC (2010). A pesar de su evolución espacial, Nigeria sigue siendo una de las áreas más abandonadas de Guayaquil, debido a la exclusión social y económica. Sin embargo, el barrio representa un esfuerzo de la comunidad afroecuatoriana por preservar sus costumbres, tradiciones y valores culturales e identitarios (Rocha, 2019).

Este artículo se desarrolla a partir de la primera y segunda fase del Proyecto Interno de Investigación Semillero “El barrio popular y los pobladores populares: Un abordaje antropológico en la (re)construcción de la memoria barrial de Guayaquil, 2022-2024”, de la Universidad Casa Grande. El proyecto tuvo un enfoque cualitativo y se planteó como objetivo comprender desde una perspectiva antropológica, la producción socio-espacial de los barrios populares Nigeria y Bastión Popular en Guayaquil-Ecuador (2022-2024), a partir de las experiencias de sus pobladores populares, la configuración de sus identidades colectivas, la reconstrucción de la memoria histórica barrial y las interacciones con actores locales externos al espacio barrial popular. De esta forma, se buscó llenar un vacío en el conocimiento académico sobre los barrios populares ecuatorianos, específicamente de la ciudad de Guayaquil, al centrarse en los barrios de Nigeria y Bastión Popular, contribuyendo así a la comprensión de la cultura barrial popular, las dinámicas de producción del espacio, formación de identidades y construcción de memorias en contextos urbano-marginales en América Latina. Para este artículo, se presentan los resultados obtenidos en torno a la relación de la espacialidad con la configuración de identidades culturales colectivas en los barrios populares.

Supuestos teóricos

Los barrios populares y el espacio barrial popular

El concepto de *barrio popular* abarca diversas dimensiones y significados que reflejan su complejidad dentro de la dinámica urbana. Desde una perspectiva simbólica, Antillano (2005) señala la representación de los barrios populares como territorios externos a los límites de la ciudad. Estos barrios son invisibilizados y excluidos en la representación oficial urbana, lo que los coloca en una posición de marginalidad y peligro percibido más que como parte integral de la sociedad urbana. Paradójicamente, esta exclusión social fomenta la cohesión entre sus habitantes, creando vínculos que trascienden las divisiones convencionales y étnicas (Terán Najas, 2009).

Partiendo de un enfoque más técnico, Carvajalino (2023) define los barrios populares como unidades de desarrollo urbano construidas por los propios habitantes para satisfacer necesidades básicas, como vivienda, servicios y protección familiar. Estos asentamientos se caracterizan por la colaboración colectiva en su desarrollo y mantenimiento, característica clave en la configuración de identidades culturales comunes (Torres-Car-

rillo, 1999). Es así como los pobladores populares, en un proceso dialéctico, contribuyen activamente a la formación de una cultura barrial propia, y así mismo las condiciones e historia del espacio barrial fomenta las identidades de sus pobladores. Desde esta perspectiva, los barrios populares no solo son espacios físicos, sino también escenarios de experiencias compartidas y la construcción de tejido social. Se destaca que estos barrios permiten a sus habitantes identificar necesidades comunes –y a partir de ellas crear un “nosotros”– que conlleva a tomar acciones colectivas para abordarlas, lo que fortalece el sentido de comunidad y la diferenciación frente a otros ciudadanos de la urbe (Frederic, 2009; Torres-Carrillo, 1999).

Por otro lado, Folgar (2019) subraya que en los barrios populares se manifiestan dinámicas de dominación, resistencia y marginalidad, y se desarrolla un sistema imaginario que los pobladores identifican emocionalmente como su propio espacio. En este sentido, los barrios populares constituyen espacios donde se entrelazan dimensiones materiales, simbólicas y sociales, moldeando la identidad cultural y la experiencia de sus habitantes.

Los pobladores populares

Un elemento central para abordar los barrios populares es la figura del poblador popular. Los pobladores populares, según Tanaka (1999) y Torres-Carrillo (1999), son los habitantes de los asentamientos populares, pero esta denominación va más allá de simplemente referirse a su ubicación en áreas urbanas marginales. Se trata de una forma de conceptualizar a estos habitantes considerando también su identidad (superando la conceptualización únicamente desde el territorio) y la construcción simbólica de su espacio habitacional. El barrio, entendido como un símbolo espacial compartido, es un elemento crucial en la identificación de estos pobladores, ya que les proporciona una identidad colectiva reconocible y propia, influyendo tanto en sus acciones como en su forma de ser y percibir el mundo.

La identidad en los barrios populares se construye tanto a nivel individual como colectivo, lo que lleva a la formación de una identidad distintiva del resto de la sociedad (Torres-Carrillo, 1999). Esta identidad es dinámica y se reconstruye constantemente a través de las interacciones sociales, experiencias vividas y significados simbólicos atribuidos al espacio habitacional. Para comprenderla, es crucial analizar las percep-

ciones y significados que los habitantes asignan a su territorio, ya que esto influye en su práctica social y en cómo se relacionan con su entorno.

Al afirmar que los pobladores populares se configuran a través de una identidad colectiva, se hace referencia a una identidad que se construye mediante conversaciones recurrentes en torno a historias, propósitos y vínculos compartidos, así como por la práctica de ritos, costumbres, símbolos, valores y creencias que garantizan la continuidad en sus acciones y la cohesión de sus miembros (Torres-Carrillo, 2006). Esta identidad común se establece en relación con el territorio que habitan, donde el lugar es entendido como el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, permitiendo la institución de nuevos sujetos y la apropiación material y simbólica del territorio por parte de la comunidad (Zibechi, 2003; Rodríguez-Mancilla y Grondona-Opazo, 2018). Autores como Zibechi (2003) y Rodríguez-Mancilla y Grondona-Opazo (2018) proponen la aproximación al territorio como un escenario de relaciones, un espacio donde se instituyen nuevas organizaciones sociales y se construyen nuevos sujetos. Así, el territorio se convierte en el lugar que las comunidades construyen y del cual se apropian material y simbólicamente.

La composición de identidad común y territorio resulta en una identidad cultural propia de los pobladores populares, siendo entendida como un proceso abierto y en constante transformación, que posibilita el autorreconocimiento, la autonomía y la dinámica endógena (Hall, 1996; Vergara Estévez y Vergara Del Solar, 2002). Esta identidad se construye a partir de la pertenencia a un grupo social con el que se comparten rasgos culturales, y se recrea tanto individual como colectivamente, alimentándose continuamente de influencias exteriores (Molano, 2007). Para los propósitos de este artículo, podríamos entonces referirnos al territorio barrial popular como un aspecto central y decisivo en la configuración de la cultura de sus habitantes y en directa relación con las expresiones de estos aspectos culturales en sus prácticas cotidianas: aspectos como la lengua (en su uso cotidiano en forma de claves locales), las relaciones sociales, los ritos y ceremonias propias; los mismos que contribuyen, de acuerdo a lo expuesto, a expresiones culturales de resistencia frente a la percepción generalizada de estos sectores como amenaza o alteración (González Varas, 2000; Vergara Estévez y Vergara del Solar, 2002).

Metodología

El diseño metodológico tiene un enfoque cualitativo y el alcance es descriptivo-comparativo. Nos planteamos como objetivo para este artículo, analizar el rol del espacio barrial en la configuración de la identidad cultural de los pobladores de barrios populares guayaquileños. Adoptamos entonces un enfoque cualitativo, pues nos proporciona las miradas teóricas y las herramientas metodológicas para explorar el espacio desde su construcción social, y a la vez, acercarnos a la identidad cultural de los pobladores populares desde sus voces y experiencias compartidas. Esta investigación tuvo un alcance descriptivo-comparativo, pues los datos que vamos a presentar dan cuenta de las caracterizaciones de dos barrios populares, que comparten orígenes similares pero que al mismo tiempo cuenta con sus particularidades culturales. A través de este trabajo comparativo pretendemos hacer una generalización sobre los patrones comunes en la configuración identitaria de los barrios populares de Guayaquil.

Los pobladores populares de Guayaquil constituyen en este sentido, la unidad de análisis de este estudio. Particularmente, los residentes de Bastión Popular y de barrio Nigeria, ubicados al noroeste y al sur de la ciudad respectivamente. Los resultados que aquí presentamos son parte del trabajo de campo realizado entre mayo y octubre de 2022, la primera fase, y entre agosto y noviembre de 2023, en su segunda fase. Para los encuentros con los pobladores, contamos con la apertura de dos instituciones, una por cada barrio, que nos facilitaron el espacio para realizar las entrevistas y los grupos de discusión. Asimismo, nos ayudaron con la convocatoria para la participación en esta investigación. En el caso de Bastión Popular, trabajamos en conjunto con la Escuela Generación Nuevo Milenio (EGNM), una unidad educativa particular que lleva más de 20 años en el sector. Para barrio Nigeria, contamos con la colaboración de la Fundación Acción Solidaria (FAS), una ONG de carácter cristiano, que brinda atención ginecológica a mujeres del sector y apoyo escolar extracurricular a niños y niñas en educación primaria y secundaria. De tal forma, la mayoría de las y los participantes de esta investigación son beneficiarios de ambas instituciones, por un lado las madres de familia de la EGNM y por otro, la red de mujeres que atiende y conoce el trabajo de FAS. En su gran mayoría, las participantes son mujeres. Creemos que esto no es coincidencia, considerando el rol fundamental de las mujeres en la construcción de los espacios populares latinoamericanos (Rodríguez, 1994; Gago, 2017), por lo tanto hacemos énfasis en que la perspectiva

brindada en este artículo viene de una voz predominantemente femenina.

En este orden de ideas, la muestra fue a conveniencia y no probabilística, ya que integra de manera arbitraria a los pobladores que de acuerdo a sus tiempos y disponibilidad pudieron ser parte de esta investigación. La muestra con la que trabajamos este artículo comprende un total de 16 entrevistas y dos grupos de discusión en Bastión Popular, y 15 entrevistas y dos grupos de discusión en barrio Nigeria. Para más detalles, obsérvese la tabla 1.

Tabla 1
Distribución de la muestra

Periodo	Bastión Popular	Barrio Nigeria
Fase 1. Mayo-octubre 2022	12 entrevistas	12 entrevistas
	1 grupo de discusión de 4 participantes	1 grupo de discusión de 7 participantes
Fase 2. Agosto-noviembre 2023	5 entrevistas	3 entrevistas
	1 grupo de discusión de 6 participantes	1 grupo de discusión de 6 participantes

Fuente: Elaboración propia, 2024.

Para garantizar la anonimidad y confidencialidad ofrecida a nuestros participantes, las entrevistas y los grupos de discusión han sido codificados. Las codificaciones comprenden las siglas de la técnica empleada, el barrio al que pertenecen y el año en que fue realizado. Así por ejemplo el código: EBN2022_1, corresponde a la entrevista número 1 de barrio Nigeria, en 2022. En el caso de los grupos, el código GFBP2023_1, alude al grupo focal de Bastión Popular en 2023, y una cita particular de la participante 1.

Para el procesamiento de los datos construimos categorías de análisis que nos faciliten la tematización de los resultados obtenidos. Las categorías diseñadas fueron construidas de forma inductiva, priorizando los entendimientos de las personas en relación a conceptos –abstractos y materiales– de territorialidad, historicidad y subjetividad. Las relaciones de estos tres aspectos fueron robustecidas por el sustento teórico del estudio. Para los propósitos de este artículo en particular, trabajaremos con tres ejes que se cree son pilares en las dinámicas configuradoras de la identidad cultural de los barrios populares guayaquileños, siendo estos: 1) los paisajes barriales, 2) los que somos y cómo somos, y 3) relaciones

y tensiones interbarriales. Para la primera categoría, *paisajes barriales*, tomaremos en cuenta los recuerdos visuales relacionados al entorno barrial así como los sentidos y significados asignados a ellos. En cuanto a la categoría *los que somos y cómo somos*, nos referiremos a la historia personal de los pobladores populares, particularmente resaltando aquellos aspectos de su identidad cultural que toman forma en relación al espacio barrial. La tercera categoría presentada, *relaciones y tensiones interbarriales*, alude a aquellos límites y fronteras con otros barrios populares de la ciudad, que los pobladores identifican y que dan cuenta de sus construcciones identitarias en contraste con los *otros*. Los resultados que presentaremos a continuación, se realizarán en este mismo orden.

Resultados y discusión

Paisajes barriales

Teniendo en cuenta que son escasos los estudios que profundizan o que conciben al territorio como una dimensión central en los procesos de construcción de identidades culturales colectivas (Rodríguez-Mancilla y Grondona-Opazo, 2018), los resultados de este artículo tratan de aportar a esta reflexión desde la voz, percepciones y memorias de los pobladores populares abordados en la investigación. Primero, se plantea que es necesario describir cómo sus habitantes ven, perciben y han convertido este espacio, que luego hicieron suyo en un símbolo espacial compartido (Tanaka, 1999). Con base a sus relatos, se puede denotar que existe una relación co-constitutiva entre la espacialidad y la identidad cultural; los aspectos materiales y físicos del territorio en que se asentaron estos barrios son la base en la que se cimentaron estos imaginarios. En las narrativas de los pobladores, al preguntarles por su comunidad, lo primero que asoma es su llegada al territorio y sus características físicas de ese momento, que con el tiempo han ido –ellos mismos– re configurando. Se puede identificar un denominador común, que a su vez se relaciona con el proceso migratorio campo-ciudad, experimentado por las naciones latinoamericanas a partir de los años 60. A pesar de no sentirse ajenos a la ciudad, recuerdan su proceso migratorio y se posicionan en el pasado como *extranjeros* de estas tierras.

Nosotros vivíamos en Quinindé³ y un familiar de mi esposo le llamó. Nosotros no teníamos dónde vivir, estábamos en la casa de mis suegros en Quinindé. Lo llamaron a él y le dijeron que venga, que había solares acá en Guayaquil. Y entonces él vino ahí a comprar acá. (EBP2023_3)

3 Quinindé es una pequeña ciudad ubicada en la provincia de Esmeraldas, de mayoría de población afrodescendiente.

Vemos la movilización de población migrante a la ciudad a partir de una cadena que inicia con los primeros familiares que migraron a la ciudad. En este sentido, la creación de redes migratorias familiares y vecinales aceleró la ocupación de los espacios urbano-periféricos ‘vacíos’ en la ciudad, para la compra informal de solares. Pareciera que algunos tomaron una decisión voluntaria de migrar internamente, mientras que a otros ‘los trajeron’: “aquí me vinieron, me trajeron mis padres y aquí yo nací” (EBP2023_1). En el caso específico de Guayaquil, se puede argumentar que este origen migratorio también soporta o profundiza esta visión tanto interna como externa de que los asentamientos informales son espacios “fuera de la gran ciudad” (Naranjo, 2002), y esto a su vez apunala la configuración de la identidad colectiva de los pobladores dentro de estas fronteras.

Los pobladores aseguran que los primeros asentamientos presentaron bastantes dificultades. Si bien las razones que movilaron a los participantes fueron diversas y únicas con base a sus historias individuales, en la mayoría de los casos la principal motivación estuvo relacionada con el aspecto económico. Y a pesar de que en muchas ocasiones la adquisición de trabajo no les garantizó una mejor calidad de vida, la movilización no se detuvo. Sin embargo, sí obligó a estas primeras familias a construir –de forma autónoma– sus hogares y su comunidad. En Nigeria la presencia constante del agua normalizó las prácticas y acciones de la cotidianidad para continuar con actividades regulares hasta que el proceso de relleno diera frutos de mejora, “cuando éramos más chiquitos, mi mamá tenía que esperar que la marea bajara para sacarnos como quien dice afuera, a tierra” (EBN2022_9). En esta situación, el estero se convirtió en un elemento que restringía y marcaba el límite natural para las personas que vivían en Nigeria, ya que tenían que detener sus actividades cotidianas hasta que fuera posible desplazarse debido al agua que lo rodeaba.

Paralelo al proceso de migración campo-ciudad, se dio paso a una movilización interbarrial, en la medida en que se corría la voz de estos nuevos territorios que no estaban habitados, y que estaban ‘a la venta’. Sin embargo, eran también conocidas las circunstancias desafiantes en que se encontraban.

Vivía en Cristo del Consuelo⁴. Y cuando ya empezaron esas invasiones, porque era invasión, una amiga me dijo: “no, vamos por acá, compras un solar”. Y yo decía “no”. Solamente con pensar en el agua. Yo decía “no, yo qué voy a ir a vivir allá, yo me caigo”. Ahí mis niños estaban pequeños, yo decía “si yo me caigo... ¿Cómo voy a ir a vivir allá debajo del agua?”. Bueno, tal es que me animé. Compré el solar, lo pagué de poco en poco porque no tenía dinero. (EBN2023_2)

Figura 2
Barrio Nigeria circa 2003



Fuente: Recuperado de *Diario Clarín* (2020).

Se denota cómo la dimensión material del territorio y de la vivienda comienzan a cobrar un significado subjetivo y simbólico, en la medida en que los pobladores populares se apropiaron del espacio y lo reconvirtieron. Este proceso no solo fue de forma individual, sino colectiva, aludiendo así a la forma en que estos elementos de carácter inmaterial y anónimo de la identidad cultural, son producto de la colectividad (Molano, 2006).

Uno de los elementos que incide profundamente en la apropiación que hicieron de este territorio, es que los cambios que lograron en ellos fueron parte de una acción colectiva, organizada y autónoma. Una acción colectiva que, como establece Torres-Carrillo (2006), es menos visible que otras

⁴ Barrio popular ubicado en el sur de Guayaquil. Mayoritariamente poblado por afrodescendientes.

formas como las protestas, pero que permiten el asociacionismo en torno a demandas y proyectos y estrategias de resistencia cotidiana.

Claro ya después vino el Municipio, hace unos 8-10 años, más de ahí no. Entonces de toda esa cantidad nosotros vivimos bastantes años viviendo en puente y rellenando pedazo a pedazo, si llegaba pongamos usted vivía al lado mío yo esperaba que ustedes llegaran y rellenaran y de ahí para allá empezaba yo a rellenar mi hogar pero primero rellenábamos la calle y luego de casa en casa. (GFBN2023_4)

La necesidad de activarse colectivamente vino dada, en primera instancia, por la ausencia –que ellos identificaron– por parte del gobierno nacional y local. Vemos cómo en estos barrios guayaquileños se cristaliza lo establecido por Naranjo (2002), al pensar en estos asentamientos informales como perpetradores de formas de segregación. Sin embargo, también se ve cómo existe una lucha desde adentro por parte de los pobladores para tratar de romper estos patrones.

La migración interna no solo ha sido el origen de las historias de cientos de ecuatorianos, sino que también es percibida como un fenómeno que cambia las realidades de los territorios que habitan. Se observa un cambio notable en el paisaje a lo largo del tiempo, desde la presencia de puentes improvisados hasta la construcción de viviendas más grandes. Inicialmente, las calles eran descritas como llenas de lodo y vegetación; la presencia de tierra, especialmente en las vías principales, resalta el efecto del clima en la accesibilidad de las calles. Uno de los participantes nos comparte: “alrededor era pura zanja y las casitas hacían sus propios puentes, por sectores. Como yo vivía por loma no me afectaba tanto, pero lo que es bloque 5 eso sí no se podía, porque llegaba el lodo a veces a la cintura” (GFBP2023_4).

Los pobladores destacan mejoras notables en la infraestructura, como la instalación de alcantarillado, pavimentación de calles y la provisión de servicios esenciales como agua potable y electricidad, es decir las mejores apuntan a un proceso de urbanización más ‘formal’.

Los que somos y cómo somos

El supuesto de que existe una relación de co-constitución entre el territorio y la identidad cultural de la comunidad se ve representado cuando aterrizamos a las propias autodefiniciones individuales y colectivas de los pobladores populares. Las historias compartidas por los pobladores dan

cuenta del sentimiento de pertenencia al barrio como su unidad comunitaria y territorial más próxima, y con un apego sentimental y simbólico: “Yo soy ‘*Made in Bastión*. Eso me decía mi mamá y mi papá: ‘Tú eres *Made in Bastión*’, fabricado y todo en Bastión” (EBP2023_4). Ser *hecho* o *fabricado* en Bastión Popular, da cuenta de esta construcción identitaria en contraste a los otros barrios, que a pesar que puede ser cambiante y en construcción, en algunos ejemplos da cuenta de sus historias del pasado así como sus proyecciones, constituyéndose en parte integral de sus vidas.

O sea, es mi vida [Bastión Popular]. Yo no piensoirme nunca, bueno cuando ya me toqueirme tal vez, pero no piensoirme. Yo toda mi vida la tengo ahí, toda mi historia está ahí, entonces prácticamente es mi vida, es parte de mi vida. (EBP2023_4)

La identidad cultural se construye en base a distintos factores, siendo uno de ellos el espacio y también la historia (Rodríguez-Mancilla y Grondona-Opazo, 2018), la historia del sujeto, y la historia del sujeto con su espacio. Es decir, la memoria barrial que comparten los habitantes tanto de Bastión Popular como de Barrio Nigeria que emana de unos inicios similares, y luego de una transformación colectiva de su espacio, son un elemento catalizador y constructor para su construcción como grupo social con el cual comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias (Vergara Estévez y Vergara Del Solar, 2002). En el caso de barrio Nigeria, que muchos de sus pobladores hayan emigrado de Esmeraldas condujo a la constitución del espacio barrial a compartir estos rasgos culturales distintivos, principalmente enraizados en su afrodescendencia. Lo mismo se puede argumentar en Bastión Popular, con sus matices –ya que la población es menos homogénea–, pues muchas familias vinieron de distintos sectores rurales de la costa ecuatoriana, principalmente de la provincia de Manabí.

¿Cuáles son esos rasgos, valores y prácticas de los pobladores populares de Bastión Popular y barrio Nigeria? Muchos adjetivos emanaron de sus discursos para autodescribirse individual y colectivamente, pero uno clave y repetitivo fue el de *trabajadores, trabajadoras*.

Por eso le digo que la mayoría de las personas que viven cerca de mi sector, en mis alrededores, son personas dedicadas al trabajo. Son personas que, como le mencionaba, tienen sus puestos en el mercado, algunos son indígenas que llegaron hace mucho tiempo o posteriormente, pero todos se dedican a sus labores. Eso es lo bueno, y puedo contarle sobre el sector donde vivo. (EBP2023_4)

No sorprende que el trabajo, o la necesidad de trabajar, que los trajo a estos espacios, sea uno de los elementos con los que más se autodefinen. Uno de las participantes nos comentó: “somos una familia pobre que busca el pan de cada día vendiendo periódicos” (EBN2022_5). Otra de las participantes al contarnos sobre su actual trabajo como cocinera independiente, recordó cuando de niña veía a su mamá cocinar en el primer negocio que abrió cuando llegaron al barrio.

Cuando nos vinimos a vivir acá, mi mami empezó a vender comida. Pero siempre me ha gustado, ella compraba sí, pero yo aliñaba el pollo, la carne y así. Entonces mi papi se separó con mi mami un tiempo, y después pasaron los años y se separaron definitivamente, y entonces mi mami se puso ese negocio. Obvio igual yo estudiaba, mi mami trabajaba en la fábrica de atún Starki [Starkist], pero después se salió. Había una discoteca en toda la esquina de mi casa y ahí yo me iba a vender comida, afuera de la discoteca y yo vendía harta comida. A base de eso me empezó a gustar. Ya después pasaron los años, y yo a los 19 años tuve a mi hijo el mayor, igual mi esposo trabajaba, pero mi mami seguía con eso. Yo le decía “mami usted quédese con Jonathan que yo vendo la comida” y así fue, yo vendía harta, harta comida. Entonces ya pues de esa forma me fue gustando y ya después igual vendía pero la plata siempre repartida para nosotros. (GF EBN2023_4)

Es interesante notar el desarrollo de prácticas económicas propias del barrio y el componente generacional que lo acompaña. En el caso del relato previo resulta difícil la separación entre los medios de sustento económico del hogar, las actividades económicas que se desenvuelven en el espacio público barrial y el rol de las mujeres de dos generaciones distintas en el protagonismo de esta frontera dicotómica de la casa/barrio. Respecto a las características sociodemográficas del barrio de Bastión Popular, los participantes lo describen como un entorno “humilde y atractivo”, habitado por individuos “trabajadores y respetables”.

Mi barrio siempre se ha caracterizado por tener gente modesta, modesta, pero bien cálida. Aquí la gente es muy cálida: los vecinos y la bondad de las personas. El interés por lo que le pasa al vecino. Eso es muy bueno. Eso es lo que se rescata. (EBP2022_2)

Otro rasgo de esta identidad cultural que se pudo identificar en el discurso de los habitantes, es su relación cercana con la religión. Es interesante notar, que a pesar de que tanto los pobladores de Barrio Nigeria, como de Bastión Popular identificaron como una práctica cotidiana el ir a la iglesia,

y una apelación recurrente a *Dios* en sus discursos, en Barrio Nigeria la iglesia con más presencia es la evangélica, mientras que en Bastión Popular, sigue siendo la católica.

Entonces, sí. Pero en el barrio, todavía, con la misericordia de Dios, estamos ahí, no nos ha pasado nada. Vivimos ahí, a veces asustados sí porque a veces se ponen a disparar y todo, pero uno sí puede salir, todavía sale. Sale en las noches, en el día... Cierto que ha cambiado un poco porque anterior era más tranquilo, pero ahí vamos, con la ayuda de Dios". (EBN2023_1)

En esta cita se cristaliza la presencia de la religión en sus discursos, y además cómo los ha acompañado a lo largo de sus historias en el barrio, y en los cambios de problemáticas. La figura de la Iglesia parece que ha viajado con ellos de su pasado, a su presente y les permite también trabajar en su futuro.

Dentro del contexto del arraigo de los habitantes en Bastión, se destaca la figura de "los fundadores", quienes son identificados como las primeras familias en establecerse en el área, junto con la influencia de Carlos Castro, reconocido como líder y figura central en Bastión Popular.

El fallecido Carlos Castro, él era el líder de aquí, pero ahora que ha fallecido, la gente llegó aquí en busca de un lugar para vivir... Mi madre y otra vecina llegaron primero. Luego llegó una tía, después mi abuela. Ellos son los fundadores originales de Bastión. (EBP2023_1)

Sí, este es prácticamente donde Bastión comenzó [bloque 1B]. Y lo digo porque mi madre, junto con algunos vecinos que aún viven en mi barrio, son prácticamente los fundadores, porque estuvieron aquí desde que esta área era una invasión. (EBP2023_4)

La figura de los fundadores juega un rol esencial al menos por dos razones, la primera por la situación de ilegalidad de las tierras habitadas, lo que les dio el denominador coloquial de *invasión*. Los habitantes tuvieron una larga lucha –que en algunos casos todavía perdura– de poder legalizar sus tierras, y esta lucha tuvo líderes que en muchos casos fueron los fundadores de estos barrios. Es decir que la figura de fundador es doble, ya que también se reconvirtieron en líderes comunitarios. La segunda, es la constancia de los fundadores, algunos todavía viven, pero también es un rol que se va pasando de forma generacional dentro de la familia, como vemos a continuación:

“Nosotros sí, somos prácticamente fundadores. Cuando nosotros fuimos había pocas casas, ahora ya es un pueblo” (EBN2023_1). Otras fundadoras son reconocidas ahora como lideresas barriales, por el compromiso activo que tienen en la comunidad: “la señora Ceci, ella se dedica digamos a cocinar así cuando hay eventos, entonces ella hace bocaditos, para qué, es una buena persona” (EBN2023_3). No solo porque provee de comida cuando hay eventos, sino que también se encarga de organizar eventos para la comunidad, moviliza y lleva a los jóvenes los fines de semana a la iglesia, entre otras acciones reconocidas como importantes por sus co-habitantes.

Se debe tener en cuenta que los roles que adoptan de forma consciente o inconsciente algunos de los pobladores populares de estos barrios, son posiciones que tienen que ver o que son propias de las realidades de sus comunidades. Como establece Massey (1994), el barrio popular es un espacio donde se crean comunidades claramente definidas con base en estas interacciones, a pesar de haber surgido fuera de marcos legales. Es decir, si pensamos en la figura del líder o lideresa barrial, es una figura necesaria en estos espacios por las condiciones de vulnerabilidad, de aislamiento y de olvido que reciben por parte de las instituciones públicas. Como ya se mencionó, los habitantes tanto en Bastión Popular como en Barrio Nigéria han sido responsables del cambio de sus realidades y del desarrollo o *progreso* –como ellos mismos explican– de sus barrios. Y esto se debe, sobre todo, al olvido institucional generalizado a lo largo de los años. Las condiciones de carencia del territorio y de sus habitantes de forma individual, fomentaron una cohesión y vínculos colectivos (Terán Najas, 2009).

No obstante, y si bien su sentimiento de lucha devino de circunstancias de necesidad, el tejido social también fue construido por las experiencias compartidas en tiempos de contento. Los participantes evocan una época en la que los niños disfrutaban con juegos tradicionales como el trompo, los ensacados, el baile de la naranja y la rayuela. Estos juegos eran compartidos entre generaciones, propiciando una conexión intergeneracional y fortaleciendo los lazos comunitarios.

Nosotros no hemos perdido eso, solíamos jugar a juegos como el trompo, los ensacados, el baile de la naranja y la rayuela, ya que eran los juegos tradicionales más populares en los que participaban niños y adultos. Incluso ahora en el barrio, seguimos fomentando la participación de los padres para que vean cómo sus hijos participan y también se unan. Es algo que aún se practica en mi barrio. (EBP2023_1)

Además, se mencionan cambios en las actividades sociales, como la organización de celebraciones durante días festivos locales, resaltando la implicación comunitaria en la decoración y preparativos para dichos eventos: “Durante las fiestas de Guayaquil, había pequeñas celebraciones. La gente decoraba y pintaba los bordillos, había palos encebados, entre otras cosas” (EBP2023_3). No obstante, se señala que las restricciones actuales, principalmente relacionadas con la inseguridad, han limitado la realización de eventos comunitarios, lo que contrasta con la libertad experimentada en el pasado: “Antes todo el mundo era libre. Los niños, todos eran libres de jugar, nadie podía impedirlo, nadie temía nada, pero ahora eso ya no existe” (EBP2023_3).

Y es que las costumbres de estos barrios nacen también de las actividades sociales y barriales realizadas anualmente, este *folklore* forma parte de sus representaciones sociales. Lamentablemente, como ellos acotan, en la actualidad se está perdiendo debido a las limitaciones por la violencia urbana en la ciudad, y se visualiza en el quiebre del tejido social. Esto se pudo apreciar cuando los participantes nos hablaron sobre los otros con los que comparten el espacio, sus vecinos. En algunos testimonios, se destaca una fuerte unidad entre los vecinos.

Ay, ¡muy bien! Muy bien porque sí, me llevo bien con todos. Con nuestros vecinos nos llevamos muy bien. La gente ya nos conoce pues, somos todos ahí solidarios, en eso no hay ningún problema, nos llevamos bien con todos los vecinos. (...) Por ejemplo, cuando recién me vine del Guasmo lo extrañaba mucho, porque allá viví muchos años... Vivíamos en la cooperativa 5 de Agosto, también vivía en el Cristo... Extrañaba mucho, porque allá uno estaba enseñado, con su gente y todo, y de nuevo venir a salir acá... Pero no me arrepiento de venir acá, porque me han salido muy buenos vecinos. (EBN2023_1)

Se mencionan reuniones comunitarias y acuerdos para realizar mejoras en conjunto. La colaboración se evidencia en iniciativas como participar en concursos municipales para “embellecer” el barrio: “nosotros estuvimos en el grupo de los del segundo lugar [en el concurso Mejoremos Nuestra Cuadra del Municipio]. Y sí, en el barrio hubo esa unión y todo el mundo le echó ganas y ya había muchos vecinos que no tenían todavía su casita arreglada, pero no importa, ‘metámosle pintura y le hacemos ver mejor’” (EBP2023_4). A pesar de la falta de lugares específicos para reuniones formales, se destaca la capacidad del barrio para organizarse en la calle o en espacios abiertos. La falta de lugares designados no impide la interacción comunitaria: “En la calle amiga, es en la calle. No hay un lugar...

O sea, ese es el lugar específico para la reunión, pero no es una casa, ni en un garaje, nada. Solo nos reunimos los que llegan y ahí conversamos y cuando es algo que vayan a dar, nosotros tenemos que ir a recoger para ya hacer un solo grupo” (EBP2023_1).

A pesar de que existe unidad, esta varía según los sectores del barrio. Esta unión se atribuye nuevamente a la presencia de vecinos fundadores que resaltan la importancia de trabajar *juntos*.

Ahora en el barrio de nosotros tal vez se lo comentamos a los otros vecinos y ellos bueno sí dijeron que “sí, sí, sí” pero nunca quedaron algo concreto. En cambio, lo que es mi barrio, mi sector, sí la gente es unida, y sobre todo porque la mayoría, ya le digo, de los que vivimos en mi sector, en mi barrio, la mayoría son vecinos fundadores, entonces ellos saben que es por el bien del barrio, ¿no? (EBP2023_4).

No obstante, otros testimonios reflejan un mayor aislamiento entre vecinos, especialmente en la actualidad. La percepción es que hay una disminución en las interacciones sociales, como compartió una de las entrevistadas que prefieren “cada uno estar por su lado” para “no meterse en problemas” (EBN2023_3). Lo mismo estableció un poblador en Bastión Popular, “Yo diría que cada uno por su lado. Ahorita con lo que hay, todo el mundo pasa encerrado” (EBP2023_2). En este caso, priman las relaciones cordiales, saludando en el día a día, pero sin profundizar en “ñañerías”⁵. Esto podría ser resultado de un cambio generacional, ya que se observa que las actitudes hacia la participación comunitaria pueden variar entre generaciones. Se menciona que la segunda y tercera generación, compuesta por hijos de fundadores y sus hijos, pueden tener una actitud más sociable, mientras que las generaciones mayores pueden ser más reservadas.

Dar confianza a pocos porque nos conocen porque hemos vivido ahí, pero no nos han tratado, digamos. O sea, y entre las personas mayores, ya empiezan como... Como los hijos ya jugamos juntos en el barrio porque jugábamos entre todos, somos más sociables, pero ellos no, entonces a ellos no les gusta la bulla, no les gustan los criterios... Que a su vez es como la tercera generación, porque son los hijos de los hijos. (GFBP2023_4)

Exploradas las identidades dentro del espacio barrial, continuamos entonces con la configuración de identidades en contraste con un *otro*. Se identificó como último elemento clave en la configuración de la identidad cultural, la relación con el ‘otro externo’, es decir con los otros barrios populares.

5 Palabra coloquial para referirse a hacer amistades cercanas. Viene de “ñaña” o “ñaño”, palabra que deriva del kichwa y significa hermana, hermano.

Relaciones y tensiones interbarriales

Siguiendo los postulados de Stuart Hall (1996) que establecen que la identidad es diferencial, es decir se constituye en relación al otro, y que se alimenta de la influencia exterior. La relación de los habitantes con su espacio físico ha permitido la formación de una cultura barrial propia (Frederic, 2009) que es distintiva de cada barrio popular y que permite la diferenciación entre ellos. Si bien, desde afuera se podría aseverar que existe una homogeneidad entre barrios del mismo sector, sus experiencias rompen con este imaginario, develando unas identidades colectivas particulares.

Las comparaciones, en ciertos casos, integran recuerdos de sus barrios anteriores, o también diferencias en términos de rasgos compartidos, que también tienen que ver con el espacio. Una de las participantes nos compartió la siguiente experiencia:

A mí me decían “usted no es de aquí” y yo le digo ¿por qué? “usted camina en la vereda”. Mi esposo me enseñó que aquí se tiene que caminar en la calle, no en la vereda. (...) Por lo menos por donde yo vivía [Sauces] si es todo por peatonal, no había esa cuestión y me decían que se veía la diferencia. (GFBP2022_4)

Los rasgos que identifican como diferenciadores vienen dados por las condiciones de desarrollo en términos de infraestructura y servicios. Esto de acuerdo a Antillano (2005) estaría en directa relación con la regularización de los asentamientos y sus propiedades, es decir, de su integración como barrios reconocidos en la ciudad. Sin embargo, las mejoras no podrían asignarse únicamente a la formalización de los territorios, pues los esfuerzos y acciones colectivas de sus pobladores previo al ingreso de autoridades ya habían alcanzado significativos cambios.

Algunos residentes, al contrastar Bastión Popular con otros vecindarios que han visitado, destacan que su localidad está en mejores condiciones en términos de infraestructura. Como lo señaló un residente de Bastión Popular: “Por ejemplo, he visitado La Flor [de Bastión] y La Ladrillera, y mi barrio está en mejores condiciones que esos lugares. En otras áreas que he visitado, falta pavimentación, y en La Flor, incluso, la situación es terrible. Falta pavimentación, iluminación y otros servicios básicos” (EBP2023_3). Esta observación se complementa con otros testimonios que expresan la percepción de que Bastión Popular recibe menos atención por parte de las autoridades en comparación con los vecindarios que están en proceso de regularización (figura 3).

En mi barrio no han brindado ningún tipo de apoyo. Aquí en Bastión no. La alcaldesa [Cinthya Viteri] ha otorgado más recursos para Monte Sinaí, La Ladrillera y Voluntad de Dios... Aquí en Bastión Popular prácticamente no recibimos visitas. Las áreas más atendidas son Monte Sinaí, Voluntad de Dios, y similares, pero aquí en Bastión Popular casi no hay presencia". (EBP2023_1)

Figura 3
Infraestructura de Bastión Popular



Fuente: Foto tomada por D. Ramón Martínez, asistente de investigación del proyecto en el 2022.

Además, los participantes comparan la calidad de vida en Bastión Popular con la de otros lugares, destacando la conveniencia de su ubicación, el sentido de comunidad y el acceso a comercios en comparación con áreas más remotas, como las urbanizaciones privadas.

En general, el área no es mala porque, por ejemplo, cuando mi esposa y yo estábamos considerando mudarnos, investigamos sobre lugares como Villas del Rey, que estaban bastante alejados y no tenían buen transporte público. Entonces, yo le decía a ella, "aquí estaríamos viviendo aislados y si tienes antojo de algo, ¿dónde lo conseguirías?". (EBP2023_4)

En el caso de barrio Nigeria, este contraste con otros espacios barriales se enfoca en cambio en las percepciones de seguridad, mencionando incluso el caso de Bastión Popular como uno de los sectores más 'peligrosos' de la ciudad.

Antes [la delincuencia] no era tanto como ahora. Aunque le digo que para otros sectores que se escuchen las noticias, que Bastión, que el Guasmo, estamos reyes. Yo puedo decir que estamos reyes porque no se ve tantas matanzas como en otros lados. (EBN2023_2)

Esto da cuenta también que pesar que desde afuera los barrios populares se pueden percibir y hasta ‘estigmatizar’ (Cornejo, 2012) como un todo homogéneo, es decir sin diferenciaciones, al acercarnos a su comprensión desde la visión y experiencias de sus pobladores populares, las diferencias que ellos reconocen y que consideran importantes entre los barrios salen a relucir, dejando entrever de esta manera un elemento diferenciador en la construcción de su identidad cultural barrial.

Conclusiones

A raíz de los resultados obtenidos, hemos de reflexionar entonces en el rol del espacio barrial como configurador de identidades culturales en sus pobladores. Considerando que nuestra aproximación a los pobladores de Bastión Popular y barrio Nígeria es de carácter espacial, es decir, que entendemos la construcción de sus identidades desde su territorialización, presentamos las narrativas que dieron cuenta de esta relación entre espacio e identidad cultural. Revisamos en primer lugar los recuerdos del “paisaje barrial” en los orígenes de ambos barrios. Los pobladores populares compartieron las imágenes, características visuales y materiales, así como las prácticas adoptadas a partir de estas materialidades, que en su mayoría dieron cuenta de un entorno con dificultades, propio de asentamientos de carácter informal. Estos paisajes barriales se presentan en sus narrativas como escenarios de acompañamiento en el proceso constitutivo de identidades, un proceso que se ve fuertemente marcado por la acción colectiva en torno a las dificultades y condiciones del contexto.

Entendiendo el espacio barrial como socialmente construido y como productor de prácticas e identidades, la historia de un barrio que ha tenido la acción colectiva de sus residentes como parte constitutiva de su desarrollo y mantenimiento, da cuenta directa de aquellas experiencias que han configurado las identidades culturales de sus habitantes. De tal forma, no podríamos separar los ritos, sentidos, dinámicas que habitan en él como algo propio del barrio, sino que podríamos decir que estos contextos construyen identidades –que con matices individuales– dan cuenta de una identidad cultural barrial popular fuertemente enraizada en su histori-

dad. Algunos elementos resaltados son su autocaracterización como personas trabajadoras, las relaciones con los vecinos, prácticas y dinámicas tradicionales y folklóricas, y el apego emocional hacia el territorio trabajado. Al mismo tiempo, estos barrios van tomando una identidad moldeada por los orígenes de sus habitantes, pues en el caso de barrio Nigeria, por ejemplo, incluso en su denominación, está directamente relacionada con la afrodescendencia mayoritaria que lo habita.

Finalmente, si bien se encuentran en las narrativas las delimitaciones de un “nosotros” como pobladores de los barrios, es decir las descripciones que dan cuenta de sus identidades propias, también nos percatamos de la construcción de identidades en contraste con un otro externo, siendo este principalmente otros barrios populares. Aquí identificamos una comparativa distintiva interesante, pues en el caso de Bastión Popular este contraste se centra en su “avanzado” estado de infraestructura, es decir se relaciona una especie de *superioridad* entendida desde su integración a la urbanización formal de la ciudad. En el caso de barrio Nigeria en cambio, esta “superioridad” se visibiliza en la seguridad percibida en el barrio en un contexto en donde la violencia urbana y la inseguridad están presentes en toda la urbe, resaltando los peligros que habitan otros barrios.

Para cerrar, consideramos que a través de las voces de los pobladores populares, logramos resaltar el rol protagonista del espacio (social) en la configuración de una identidad barrial cultural, distintiva, y construida a partir de las particularidades de espacios y sujetos que han pasado por un proceso de urbanización de carácter popular, instando así a la creación de conocimiento desde su territorialización.

Declaración de conflictos de interés: Declaramos que durante el proceso de investigación y para la publicación de este artículo, no existe conflicto de intereses con ninguna entidad pública, privada, financiera, ni relaciones personales, que incide de manera inoportuna en este trabajo.

Agradecimientos: Los resultados y reflexiones presentados en este artículo son parte de la primera y segunda fase del Proyecto Interno de Investigación Semillero “El barrio popular y los pobladores populares: Un abordaje antropológico en la (re)construcción de la memoria barrial de Guayaquil, 2022-2024”, ejecutado y financiado en el marco de la XI-XII Convocatoria a Proyectos de Investigación Formativa Modalidad Semilleros 2022-2024, de la Universidad Casa Grande (UCG) de Guayaquil-Ecuador. Agradecemos a los estudiantes que participaron como asistentes de investigación en la ejecución, recolección y procesamiento de datos del proyecto. De igual forma a

los docentes de la UCG que como pares evaluadores realizaron comentarios para mejorar la propuesta. Por último, queremos agradecer especialmente a la Fundación Acción Solidaria y a la Escuela Generación Nuevo Milenio, por ser nuestros aliados, por segundo año consecutivo, permitirnos construir un espacio seguro para dialogar e interactuar con los pobladores de los barrios.

Referencias

- Antillano, A. (2005). La lucha por el reconocimiento y la inclusión en los barrios populares: la experiencia de los Comités de Tierras Urbanas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11(3), 205-218.
- Carvajalino, H. (2023). *Barrios Populares: Alternativa a la crisis habitacional desde los pobladores*. *Revista Credencial*.
<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/barrios-populares-alternativa-la-crisis-habitacional-desde-los-pobladores>
- Cornejo, C. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 27(78), 177-200. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000300006n>
- Diario Clarín. (14 abril de 2020). Coronavirus en Ecuador: Nigeria, el barrio de Guayaquil que le tiene más miedo al hambre que al virus. *Diario Clarín*.
https://www.clarin.com/viste/coronavirus-ecuador-nigeria-barrio-guayaquil-miedo-hambre-virus_0_5Bd3hkMaG.html
- Durán, G., Bayón, M., Mena, A. B. y Janoschka, M. (2020). Vivienda social en Ecuador: violencias y contestaciones en la producción progresista de periferias urbanas. *Revista Invi*, 35(99), 34-56. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582020000200034>
- Erazo, J. (2015). ¡Pobre entre dos tierras! Producción popular del suelo urbano y vivienda en el sur de Quito [Tesis de maestría, FLACSO Andes]. Repositorio digital FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7874>
- Folgar, L. (2019). Barrialidad costeña: comprender Ciudad de la Costa como realidad simbólico-ideológica. En F. Rehermann, A. Rodríguez, M. Viñar, A. Da Fonseca, M. Pérez, G. Machado, L. Bozzo, G. Pérez, G. Rivero, R. Yuliani, y D. Fagúndez (Eds.), *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (pp. 41-62). TEBAAC.
- Frederic, S. (2009). Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005. En A. Grimson, C. Ferraudi, y R. Seguro (Comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 249-266). BDU SIU.
- Gago, V. (2017). *Neoliberalism from below: Popular pragmatics and baroque economies*. Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1134frn>
- González Varas, I. (2006). *Conservación de bienes culturales: Teoría, historia, principios y normas*. Ediciones Cátedra.
- Hall, S., & Du Gay, P. (Eds.). (1996). *Questions of cultural identity*. SAGE Publication Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446221907>

- Lucio, J. A. (1993). Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana. *Maguaré*, (9).
- M.I. Municipalidad de Guayaquil. (2017). *ZUMAR en beneficio de un Bastión*. Dirección de Acción Social y Educación. <http://www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/03FP02-0901.pdf>
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. University of Minnesota Press. <https://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctttw2z>
- Molano, O. (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Moncada, B. (2020, noviembre 21). A la protección del Salado le falta una agenda integral. *Diario Expreso*. <https://www.expreso.ec/guayaquil/proteccion-salado-le-falta-agenda-integral-93978.html>
- Naranjo, M. F. (2022). El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica. En T. González, C. Campo Imbaquingo, J. E. Juncosa, y F. García (Eds.), *Antropologías Hechas en Ecuador* (pp. 195-208). Abya Yala. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/59181.pdf>
- Rocha, J. J. (2019). *Barrio Nigeria: Calidad de vida, buen vivir y complejidad*. Abya Yala. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18247>
- Rodriguez, L. (1994). Barrio women: Between the urban and the feminist movement. *Latin American Perspectives*, 21(3), 32-48. <https://doi.org/10.1177/0094582X9402100303>
- Rodríguez-Mancilla, M. y Grondona-Opazo, G. (2018). Luchas urbanas en barrios populares de la ciudad de Quito: territorialidad e historicidad desde las voces de sus protagonistas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 8(1), 117-143. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v8n1/1688-7026-pcs-8-01-102.pdf>
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0009848>
- https://www.researchgate.net/publication/254421887_La_segregacion_social_del_espacio_en_las_ciudades_de_America_Latina
- Sáez, E., García, J., y Roch, F. (Mayo, 2010). *Ciudad, vivienda y hábitat en los barrios informales de Latinoamérica* [Ponencia en Congreso]. Congreso Ciudad, Territorio y Paisaje. Una mirada multidisciplinar. Madrid, España. <https://oa.upm.es/8889/>
- Tanaka, M. (1999). *La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/920/documentodetrabajo100.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Terán, R. (2009). La plebe de Quito a mediados del siglo XVIII: una mirada de la periferia de la sociedad barroca. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* 30(II), 99-108.
- Torres-Carrillo, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Serie ciudad y hábitat*, (6), 1-22. http://datateca.unad.edu.co/contenidos/90160/AVA_2.X/Entorno_de_Conocimiento/barrios_populares.pdf

- Torres-Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2). <https://www.redalyc.org/pdf/773/77340207.pdf>
- Vergara Estévez, J. y Vergara Del Solar, J. (2002). Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana. Una reflexión sociológica. *Revista de Ciencias Sociales*, (12), 77-92. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70801206.pdf>
- Villavicencio, G. (2011). Las invasiones de tierras en Guayaquil: historia y coyuntura política. *La Tendencia*, (11), 109-116. <http://hdl.handle.net/10469/4423>
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, (9), 185-187. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110216015830/18zibechi.pdf>